

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta que fue de Operarios, calle del Factor núm 9.

à cargo de D F. R. del Castillo.

1853.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda (El).
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.
Amores de la niña. (Los)
Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)
Bonito viaje.
Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buen éxito.
Como se rompen palabras.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada.
El ensayo de una ópera.(*Zarzuela.*)
En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Esposa de Sancho el Bravo. (La)
Espada de Bernardo. (La) *Zarzuela.*
Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)

Gloria del Arte. (La)
Guerras civiles (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética*
Historia china.
Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)

Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero (Una)

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

BOADICEA,

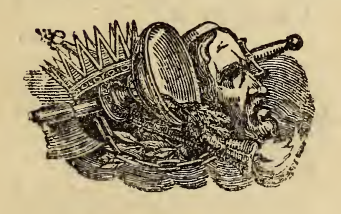
DRAMA HEROICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. JUAN FEDERICO MUNTADAS.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades, en el mes de de febrero de 1853.



MADRID.
Imprenta que fué de Operarios, á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, núm. 9.

1853.

A LA SEÑORA DOÑA TEODORA LAMADRID.

Al presentar al público el carácter de Boadicea, *se ha mostrado V. como siempre, digna de la alta fama de que goza, realzándolo con atractivos apenas revelados á la mente del autor.—V. ha hecho suyo el personaje que dá nombre á este drama: permítame V., pues, hacer tambien suyo el resto de un trabajo, por cuya benévola acogida soy deudor á V. de muy señalada gratitud.*

B. L. P. de V.

Juan Federico Muntadas.

PERSONAJES.	ACTORES.
BOADICEA, reina de los icenos.	D.ª Teodora Lamadrid.
MALIRA, su nodriza. . .	D.ª Lorenza Campos.
PRASATAGO, iceno. . .	D. Joaquin Arjona.
PAULINO SUETONIO, general romano. . . .	D. Manuel Ossorio.
PUBLIO, romano. . . .	D. Jose Garcia.
ONORO, esclavo picto.	D. Victorino Tamayo.
UN SOLDADO ROMANO.	D. N. Serrano.
DOS HIJOS DE BOADICEA. .	

Soldados romanos, soldados icenos, pueblo.

La escena pasa en Icenia en tiempo de Neron.



ACTO PRIMERO.

Estancia en el palacio de Boadicea. Puerta ancha en el fondo. A la derecha del espectador dos puertas, la primera da al aposento de Malira, la segunda conduce á la estancia de Boadicea.—A la izquierda en primer término una ventana, y en el ángulo una puerta sólida, forrada de hierro, con cerrojos, como de un subterráneo.—La arquitectura debe tener un carácter de rudeza primitiva.—Un sitial.

ESCENA PRIMERA.

PRASATAGO, ONORO.

PRAS. No anduvo cuerdo el monarca
al dividir sus estados
en dos partes, concediendo
la mitad á los romanos,
y á sus dos hijos la otra.
Creyó este medio acertado
para acallar la codicia
de Roma; ¡funesto engaño!
Inútilmente le espuse
mis temores; obcecado
por engañosa apariencia,
llevó su proyecto á cabo.

Juzgando el empedernido
corazon de los romanos
por la nobleza del suyo,
cerró los tranquilos párpados
á la luz, sin sospechar
un rompimiento cercano
entre sus vasallos fieles,
y los feroces soldados
de esa ciudad que se goza
en la guerra y los estragos.

ONO. ¿Queriais que estos dominios
no se hubieran desmembrado?

PRAS. ¡Oh! sí: mi larga experiencia
me anunciaba inmensos daños.

ONO. ¡Quiera Dios que no se cumpla
vuestro vaticinio infausto!

PRAS. Se cumplirá: no lo dudes.
Vanamente no han pasado
sobre mi pobre cabeza
ni las horas, ni los años.
Estos cabellos no inspiran
respeto porque son blancos;
sino porque son el signo
de un viaje prolongado,
de una esperiencia adquirida
á costa de mil trabajos.
Si no hierven mis pasiones
con el violento arrebato
de la juventud, poseo
otra cualidad en cambio:
mi consejo es mas seguro,
Onoro.

ONO. Tranquilizaos.

PRAS. Mi amargura es que si llega
el momento desgraciado...

ONO. Luchariais como bueno:
os sobra el vigor, Prasátago.

PRAS. Cuando mi mente recuerda
(Con calor siempre creciente.)
el insolente descaro
con que las huestes romanas
invadieron nuestros campos,

hace subir la vergüenza
un calor inesperado
á mis mejillas: ¡perversos!
¡profanar mi suelo patrio!
me rejuvenezco, Onoro.
¿Y tú, no sientes acaso
contra los conquistadores?

Ono. Soy de Boadicea esclavo:
(Con humilde acento.)
mi deber es inclinar
la cerviz á sus mandatos.

ESCENA II.

Dichos, Malira, *que sale de la estancia de Boadicea.*

Pras. ¿Y la Reina?
Mali. En su aposento.
Pras. ¿Piensa en mi anuncio leal?
Mali. El cariño maternal
absorbe su pensamiento.
Vuestros discursos prolijos
para ella inútiles son.
Pras. ¿Y no teme una agresion?
Mali. No piensa mas que en sus hijos.
Goza de un bien...
Pras. Transitorio.
Mali. No ve peligros cercanos.
Pras. ¿Presume que los romanos
respeten su territorio?
Ella sí: yo no lo creo.
Es raza vil y traidora.
Mali. Decid: ¿qué han hecho hasta ahora
que demuestre tal deseo?
Pras. Hoy nada: mas tarde, sí.
Al saber que ha muerto el rey
querrán dictarnos la ley:
vendrá un ejército aquí
poderoso á devastar...
Mali. Tanta perfidia no cabe.

¿Y triunfarán?

PRAS. ¡Quién lo sabe!
Deberian no triunfar,
ni pretenderlo siquiera;
pero sí lo intentarán.
Al cederles el monarca
de su reino la mitad,
confesó indirectamente
que no podian luchar
contra Roma sus vasallos.

MALI. Quiso establecer la paz.

PRAS. Sin creerlo, de su pueblo
pintó la debilidad.

ONO. (Su penetracion asombra.)

PRAS. Fué lo mismo que rogar
que respetasen benignos
su postrera voluntad.

ONO. Tal vez...

PRAS. ¿Qué le importa á Roma
de un rey britano?

MALI. ¡Qué afan!
Sois nuncio de desventuras...

PRAS. Harto me angustia: ¡ojalá
que mi prediccion no sea
eco de triste verdad
que turba de noche y dia
mi espíritu!
(Dirigiéndose hácia la puerta del fondo.)

MALI. No salgais.
(Haciendo señal para que se detenga.)
La Reina con sus dos hijos
hácia aquí viene: esperad. *(Váse Onoro.)*

ESCENA III.

BOADICEA, MALIRA, PRASATAGO. *Boadicea trae de la mano á sus dos hijos.*

PRAS. ¡Salud y felicidad
á la Reina!

MALI. ¡Oigaos el cielo!

Boad. Conozco tu noble celo. (*A Malira.*)
Estimo tu lealtad. (*A Prasátago.*)
(*Se sienta: los dos niños en pié delante de ella.*)
Pras. De vuestro rostro la calma
revela en este momento
el inefable contento,
luz vivífica del alma.
Boad. Fuera en mí capricho injusto
el quejarme de la suerte,
cuando al mirarme, convierte
en risa su ceño adusto.
Desvanecido el pesar,
que destruyó mi reposo
á la muerte de mi esposo,
siento un dulce bienestar
Mali. Jóven, animosa y bella...
Pras. En vos se mira, señora,
esta nacion que os adora.
Boad. Y yo, Prasátago, en ella.
Y aunque dicha tal me cuadre,
suena mejor á mi oido
que el de Reina, otro sonido,
el dulce nombre de madre.
No; no podeis comprender
por esta leve pintura,
qué tesoro de ternura
lleva oculto la mujer,
para entregarlo de lleno,
para rendirlo en tributo,
tan solo al precioso fruto
que ha respirado en su seno.
¡Hijos mios! ¡Ero! ¡Dacio! (*Abrazándolos.*)
Pras. Ojalá nube inclemente (*Con solemnidad.*)
no empañe el astro fulgente,
que ilumina este palacio!
¡Con sus tropas infernales,
azote vil de la tierra,
nunca traspase la guerra
estos tranquilos umbrales!
Boad. ¿Temes tal vez un quebranto?
Haces mal.
Pras. Presumo bien.

BOAD. ¡Retarme á la guerra! y, quién
(*Con grande energía, poniéndose en pié.*)
pudiera atreverse á tanto?
Contra cualquier invasor
tengo un pueblo y una lanza.
PRAS. Os da sobrada confianza
vuestro indomable valor.
Si os preparaseis...
BOAD. No puedo.
Sin accion no hay resistencia:
no olvides que la prudencia
es la máscara del miedo.

ESCENA IV.

DICHOS, ONORO, *por la puerta del fondo.*

ONO. ¡Señora! desde lo alto (*A Boadicea.*)
de la torre se divisa,
detras del bosque, en la sierra
de las catorce colinas,
una columna de polvo
que al parecer se aproxima
hácia aquí, rápidamente.
MALI. (¿Qué podrá ser?)
PRAS. (¡Patria mia!)
BOAD. Cuando sopla el viento rudo
(*Con notable serenidad despues de haber fijado una mirada en Prasátago.*)
de la gruta de las Iras,
y una corona de nubes
ciñe las crestas altívas
del Edwa...
PRAS. (¡Esperanza inútil!)
BOAD. Suele alzarse á la caida
de la tarde un torbellino.
ONO. Está la tarde tranquila.
No se vé en el horizonte
una nube.
BOAD. Vé, Malira.
(*Haciendo seña á Malira para que se lleve los dos niños.*)

PRAS. ¿No comprendeis por desgracia?
(Con impaciencia.)
BOAD. Tu sobresalto lo indica.
PRAS. ¡Señora! son los romanos:
mi corazon no mentia.
BOAD. Sean: ¿por qué estas angustias?
¿á qué esta espresion fatídica?
¿no son nuestros aliados?
(Malira vuelve á entrar.)
En su colonia dominan:
si á ella quieren dirigir
el grueso de su milicia,
libres son: ¿qué nos importa?
Mas... sin embargo, averigua
la verdad de lo que pasa;
aguardo aquí tu venida.
PRAS. (¡Protéjanos la fortuna!) *(Al salir.)*

ESCENA V.

BOADICEA, MALIRA.

MALI. ¿El anuncio inesperado
de Onoro no os ha causado
ninguna impresion?
BOAD. Ninguna.
MALI. Favorecida del cielo,
jamás el valor os falta:
tranquila estais.
BOAD. No me asalta,
Malira, ningun recelo.
Roma, de mí satisfecha,
no podria sin traicion
cometer la infame accion
que el buen anciano sospecha.
Nunca por medios villanos
Roma á luchar se atreviera:
ven fantasmas donde quiera
los niños y los ancianos.
(Señalando la puerta por donde se fué Prasútago.)
MALI. ¿Y vos guardais todavía?...

¿Conservais en la memoria
aquellos dias de gloria
en que un afecto os unia
á Paulino... como al hombre
cuya altiva majestad?...

BOAD. ¡A Paulino! (*Con viveza.*)

MALI. Perdonad,
si he pronunciado su nombre.

BOAD. ¡Dulce recuerdo de infancia!
El despertó el alma mia
que entre las sombras yacia
de la mas triste ignorancia.
Con su acento seductor,
con su mágico poder,
él la hizo estremecer
de cariño y de pudor.
¿Quién lo venidero abarca?
¡Cuán mudable es el destino!
Volvióse á Roma Paulino:
yo esposa fuí del monarca.

MALI. Amásteis mucho al patricio
orgullo de Roma y prez.

BOAD. Mucho, Malira, y tal vez
aciertes en tu juicio.
Quien ganó mi voluntad
aun hoy mis ímpetus doma,
por él quizá juzgo á Roma
con tanta benignidad.
Paulino!.. ¡qué gallardía!
En su frente, ¡qué misterio!
¡Qué arrojo el suyo! ¡qué imperio
en su mirada sombría!
En vano intento esplicarte...
Es la imágen triunfadora
de un Dios que el romano adora;
es la imágen del dios Marte.
Si ha respetado su vida
la guerra, yo le veré
muy grande: se lo anuncié
la noche de su partida.
Arrancarme de mis lares...
Me quiso á Roma llevar,

pensaba allí consagrar
nuestra union en los altares.
¡Qué noche! ¡horrible tormento!
El pugnaba... tambien yo.
No sabes cuanto sufrió
mi alma en aquel momento!
Poderosa inclinacion
me arrastraba al dulce objeto:
pensé en mi madre; el respeto
pudo mas que la pasion.
Sufriendo cru los enojos...

MALI. ¿Llorásteis mucho quizás?...

BOAD. Llegué á creer que jamás
se secarian mis ojos.
Dile al tiempo que no corra.
El dichoso, él que suspira
cede á su influjo, Malira:
el tiempo todo lo borra.
Borró tambien mi amargura.
De mis amores la historia
hoy se ofrece á mi memoria
como un sueño de ventura,
cual sombra indecisa y vana
de algun cuerpo luminoso,
como el eco delicioso
de una armonía lejana.

MALI. ¿Amais todavía al hombre?...

BOAD. Mi corazon, en la ausencia,
no late con mas violencia
cuando pronuncio su nombre.
Presumirlo fuera error.
Restablecida la calma ...
siento aquí, dèntro del alma
algo si... que no es amor.
Cesaron los devaneos:
hoy tengo los ojos fijos...

MALI. Os comprendo.

BOAD. Son mis hijos
el centro de mis deseos.
Solo en sus tiernas caricias
mi felicidad se encierra;
por ellos veo en la tierra

una mansion de delicias.
Cuando su arrogancia miro
y su inocente donaire,
encuentro mas puro el aire,
con mas gozo lo respiro.
¡Si me los robase el hado!
No, no: quiero conservar
la vida, para velar
constantemente á su lado.

ESCENA VI.

DICHAS, PRASATAGO, *por la puerta del fondo.*

BOAD. Prasátago: ¿qué noticias?
PRAS. No se engañó mi esperiencia.
Un ejército romano
nuestros campos atraviesa.
BOAD. ¿Hácia dónde se dirige?
PRAS. Va marchando por la senda
que conduce á la colonia
confinante con Icenia.
Un pastor de este palacio
es quien os trajo la nueva.
Dice, ademas, que el caudillo
que las legiones gobierna
se ha desviado hace poco,
y que impávido se acerca
solamente con su guardia
hácia nuestra fortaleza.
BOAD. El general...
PRAS. Llegará
muy en breve á nuestras puertas.
¿Le concedereis la entrada?
BOAD. ¿Y negársela pudiera
sin razon?
PRAS. Siempre la tienen
los mandatos de la Reina.
BOAD. Las puertas de mi castillo
cobarde temor no cierra.
¿Y has averiguado el nombre

del general?

PRAS. No.

BOAD. Quien sea
bien venido.— Oye, Malira.
(*Encaminándose á su estancia.*)
Y tú, Prasátago, ordena
que preparen para el huésped
la estancia según merezca
su dignidad y alto rango. (*Váse con Malira.*)

PRAS. Cumplir su mandato es fuerza.
(*Váse.*)

ESCENA VII.

PAULINO, PUBLIO, ONORO, *por la puerta del fondo.*

PAUL. Esclavo: dí á tu señora
que quien hablarle desea
no es el General Romano:
dile que anhelante espera
aqui Paulino Suetonio
á la hermosa Boadicea. (*Váse Onoro.*)

PUB. ¿Qué resolveis? (*Con empeño.*)

PAUL. A su tiempo.

PUB. Con todo, si el caso llega...
Exige preparativos
la gravedad de la empresa.

PAUL. (*Despues de vacilar un corto instante.*)
Tienes razon... ejecuta.
La coyuntura aprovecha.

PUB. Descansad en mi eficacia.

PAUL. Sagacidad y cautela.
Nada olvides... vete Publio,
que ya el esclavo se acerca.
(*Váse Publio por la puerta del fondo izquierda.*)

ESCENA VIII.

PAULINO, ONORO.

ONO. Mi soberana vendrá
al punto á vuestra presencia.
PAUL. Esclavo, no te apresures...
Quiero preguntarte... espera.
(Con marcada autoridad. El esclavo se detiene.)
¿Amas mucho á tu señora?
ONO. Sí.
PAUL. Corta fué la respuesta.
Debiste nacer esclavo,
lo indica tu idiferencia.
ONO. Libre nací.
PAUL. No es posible,
porque en tu rostro se viera
el odio.
ONO. Libre he nacido.
PAUL. Acaso en lejana tierra.
¿Eres Iceno?
ONO. Soy Picto.
PAUL. Tu desgracia me interesa.
¿Y la libertad perdiste?..
ONO. En una feroz refriega.
Fué á esclavitud reducida
mi familia, y yo con ella.
PAUL. Esclavo; puedo romper
el yugo que te encadena.
ONO. ¡Vos! ¿cómo?¿quereis que sirva
de ludibrio? fuera mengua.
PAUL. ¿Y cuál es aquí tu oficio?
ONO. Guardar...
PAUL. Guardar... nada temas.
(Acercándose.)
ONO. La entrada del subterráneo.
(Con aparente repugnancia.)
PAUL. Sin duda aquella es la puerta?
ONO. Sí.
PAUL. ¿Y hasta á dónde conduce?
ONO. Lejos... muy lejos... La Reina! *(Váse.)*

ESCENA IX.

BOADICEA, PAULINO.

PAUL. ¡Boadicea!
BOAD. ¡Paulino!
¿Tú en la Britania? el hado ha permitido
que á estas regiones vuelvas.
¿Tú mandas el ejército aguerrido
que va cruzando nuestras anchas selvas?
PAUL. Sí.
BOAD. ¿Roma te confia
sus huestes?
PAUL. He probado en cien combates
que este honor merecia.
BOAD. No me engañé, Paulino, al augurarte
un porvenir de gloria:
fiando en tu valor y en tu nobleza
anuncié que ornaria tu cabeza
el preciado laurel de la victoria.
El patricio romano
dejaba comprender por su alma fuerte,
que en dia no lejano
domeñaria su contraria suerte.
Lo cumpliste: arrogante
llevaste á cabo la dichosa hazaña:
¡oh! no: nunca se engaña
el corazon de la mujer amante.
PAUL. Tal vez: si fuera cierto
abandonado hubiéras sin testigo
este triste desierto,
esta region ingrata,
para volar conmigo
á la egregia ciudad que el orbe acata.
¡Ah! te engañó tu corazon entonces.
¡Lejos de las mujeres
de mi patria, juzgué haber encontrado
para borrar mi hastío,
un corazon sincero, apasionado
que respondiese al mio!

Fué lastimoso engaño: inútilmente
busco en esta region de oscuras nieblas,
donde apenas se siente
la influencia del sol, mujer ninguna
que en el amor se encienda;
es un empeño vano:
no hay aquí quien comprenda
el corazon ardiente de un romano.

BOAD. ¡Así me injurias! renunciar debia
á mi patria, á mis padres: ¡imposible!
Antes sucumbiria
víctima de la muerte.

PAUL. Las ansias de un amante
un sacrificio exigen.

BOAD. ¿Qué mujer en el mundo puede hacerte
renegar de tu orígen?
A la verdad me inclino;
depon esas porfias.
Díme, ¿renunciarias
á Roma, á tus derechos? no, Paulino.
Créelo: descendiente
de una estirpe real, es mi destino
sucumbir al rigor de la fortuna.

PAUL. ¡Has sido mi verdugo!

BOAD. Morir aquí, donde á los Dioses plugo
que rodase mi cuna.

PAUL. No me causa estrañeza
tu indiferencia fria.
Amaste con tibieza. (*Con despecho.*)

BOAD. Luché con energía.

PAUL. Revelan tus razones
la inícua falsedad de tus promesas.
Fué tu amor una de esas
vagas exalaciones
que se alzan en los yermos arenales,
fuegos fátuos, mentidos,
que deslumbran la vista y de los cuales
no reciben calor nuestros sentidos.
Mi desventura labras,
esposa... (*Con intencion.*)

BOAD. He comprendido
la hiel en que rebosan tus palabras.

PAUL. Te enlazaste á un Iceno;
para mayor ultraje,
pospusiste el romano
al torpe soberano
que gobernaba esta nacion salvaje.

BOAD. No agraves mi amargura!

PAUL. ¿Eres tú, por ventura,
la jóven candorosa,
que unida á mí por cariñosos lazos,
platicaba de amor entre mis brazos?

BOAD. ¡Oh! vete: ¡suerte impía!
no desoigas mi ruego.
¿Por qué? ¿por qué has venido
á turbar mi sosiego
y el reposo feliz en que vivia?

PAUL. ¿Me amas? ¡Boadicea! *(Con fuego.)*

BOAD. No se ha estinguido el ardoroso fuego
(Dejando entrever la lucha.)
que mi pecho abrasó: la ardiente hoguera
en cenizas trocóse...

PAUL. ¡Boadicea! á tu yugo me esclavizas.
(Con pasion.)

BOAD. Pero entre las cenizas *(En voz baja.)*
vaga una chispa oculta: desatento
no quieras reanimarla con tu aliento.

PAUL. ¿Me amas y vacilas?

BOAD. Esta lágrima triste
que iba ahora á brotar de mis pupilas
para siempre la apague.

PAUL. ¡Fuera horrible!...

BOAD. Es preciso olvidar...

PAUL. No, no; imposible.
Me amas; rasgaremos
de estos últimos años
las páginas que causan mi martirio:
te adoro siempre con igual delirio.
Tu virtud lo merece:
¿qué valen á tu lado
esas torpes mujeres corrompidas
con quienes se envanece
la corte de Neron?

BOAD. (Tremenda lucha

que acallar no consigo.)

PAUL. Quiero vivir contigo.
Una palabra; escucha.
Me envia á la cabeza
de numerosa hueste
Neron, para que ocupe con presteza
la mitad de este reino que tu esposo
nos dejó por legado.
Tengo órdenes severas
para rendir tambien á su mandado,
el territorio sobre el cual tú imperas.

BOAD. ¡Dios mio! ¿será cierto?
La prediccion siniestra del anciano
á realizarse vino.
¡Y yo no lo creia!
Pero dime, Paulino,
¿podrás en contra mia
ejecutar tan negra alevosía?

PAUL. Boadicea, no cumplo
el precepto imperial: á unir aspiro
á la tuya mi suerte: mal podria
apelando á la fuerza ó al engaño,
ocasionarte daño.
Un pensamiento brota
que acogerá con júbilo tu mente.
Me idolatra mi gente,
en esta isla remota
con ella me declaro independiente.
¡Es grande el sacrificio!
No importa: estoy resuelto á no perderte,
á que mi afan concluya;
mañana, hoy mismo ligaré mi suerte
para siempre á la tuya.
Contando con mis bélicas legiones,
juntamos otra vez las dos porciones
de Icenia.

BOAD. ¿Qué pretendes?

PAUL. Poderosos monarcas
nuestros hijos serán de estas comarcas.

BOAD. Es que Paulino ignora...

PAUL. Ya tus dudas prevengo.

BOAD. Que solo de este pueblo soy señora
(*Con rubor.*)
mientras la infancia de mis hijos... tengo
dos hijos de mi esposo.

PAUL. Lo sabia.

BOAD. Yo les sirvo de escudo.

PAUL. ¿Escitarás mi encono
titubeando en alejar del trono?...
Son descendientes de un monarca rudo.

BOAD. Mi corazon, mi anhelo
en su bien tengo fijos.

PAUL. ¿A mi ruego solícita no accedes?
¡Es posible! ¿tú puedes
resistir?

BOAD. ¡Son mis hijos!

PAUL. Nacidos de tu pérfida inconstancia
digna de vituperio.
La abnegacion inmensa,
el declararme ahora
en franca rebelion contra el imperio,
¿no merece una justa recompensa?
Los hijos que tuviste
en tu union maldecida
con el monarca Iceno,
ya no pueden reinar: pasen su vida
en las selvas, guardando los rebaños
de este palacio... en la razon me fundo,
vástagos de una raza envilecida,
mas obtener no deben en el mundo.

BOAD. ¿Pretendes tú que causadora sea
de sus males prolijos?

PAUL. Decide, Boadicea,
mis proyectos secunda.

BOAD. ¡¡Son mis hijos!!
¿Has visto que una madre
se convierta jamás en enemiga
de los hijos que son su dulce encanto?
Existe entre los brutos,
existe un ser, que tanto
en el cariño maternal se goza,
que entre ansias y desvelos
hasta su propio corazon destroza

para nutrir sus débiles hijuelos,
¿y propone tu audacia
que á los mios sumerja en la desgracia,
con criminal empeño,
y que desnudos mendigar los vea?
Es tan cruel, tan bárbara tu idea
que me parece un sueño.
Tú has querido probarme..

PAUL. Si rechazas
mi plan, cumplo el mandato
del sumo emperador, su ley acato.

BOAD. ¡Qué es esto, cielos!

PAUL. Mi partido toma,
ó esta débil comarca
presa será de la potente Roma.

BOAD. ¿Te muestras satisfecho?
(Conteniéndose.)
De conocerte la ocasion me has dado.
(Con esplosion.)
¿Tú? ¿tú me amaste? y clavas en mi pecho
un dardo emponzoñado!
Y me miras con bárbara insolencia!
No te conozco: vete,
¡huye de mi presencia!
¡Y pude amar á un monstruo semejante!
Orgulloso romano,
te ciegan tus pasiones;
¿quién resistir podrá las seducciones
del patricio?—decia
con altivez tu vanidad insana:
¿quién podrá?.. ya lo has visto;
una mujer britana.
«Dí á tu señor que aspira vanamente
»á sojuzgar mi pueblo belicoso:
»no inclinará la frente
»á su yugo ominoso.

PAUL. »Vuestra arogancia es mucha.

BOAD. »Antes que transigir cobardemente,
»sucumbiremos todos en la lucha.»
General del ejército romano:,
aunque te cause enojos,
le dirás á Paulino,

que ha caido la venda de mis ojos;
dile que en otro tiempo...
ví en él un semi-Dios afortunado,
hoy á un hombre mezquino
por inícuas pasiones devorado,
por la ambicion, por un orgullo necio,
dí que le odio... no: que le desprecio.

PAUL. ¿Osada me provocas?
Mal en el pecho mi furor resiste;
posible no es que á mi decoro cuadre
tu lenguaje procaz... por mí debiste...

BOAD. ¿Olvidar que soy madre?
No mas: he visto el fondo de tu alma
tenebrosa, perjura;
cuanto en ella se encierra:
tu rostro engañaría...
lealtad y dulzura,
miente por vida mia,
te presta su disfraz la hipocresía.

ESCENA X.

DICHOS, MALIRA, *agitada.*

MALI. Desde la ventana he visto
(*Confidencialmente á Boadicea.*)
salir del bosque inmediato,
con misteriosa cautela,
á una turba de romanos.

BOAD. No abandones á mis hijos.
¿Dónde están?

MALI. Con un esclavo
estaban, hace un momento,
cogiendo flores del campo.

BOAD. Vé por ellos sin demora,
y dí que venga á Prasátago,
y que se cierren al punto
las puertas de este palacio.

PAUL. Salud á la soberana (*Con ironía.*)
de Icenia. (*Se oye ruido dentro.*)

BOAD. No: no me engaño.

Este rumor, oigo voces.
Se acercan...
PRAS. ¡Abridme paso!! (*Dentro.*)

ESCENA XI.

DICHOS, PRASATAGO.

PRAS. ¡Señora! ¡llorad señora!
BOAD. ¡Mis hijos!!
PRAS. Los han robado
villanamente.
BOAD. ¿Qué dices?
PRAS. Unos soldados romanos.
BOAD. ¡Paulino! ¡vos! ¡hombre inícuo!
¡Ah! ¡mis hijos! es su llanto...
(*Se dirige á la ventana de la izquierda.*)
¡Icenos!! (*Asomándose á la ventana.*)
PRAS. Nadie os escucha:
han preso á vuestros soldados.
BOAD. ¡Tambien! ¡cobarde vileza!
Me sobra mi corazon.
PAUL. El emperador Neron (*Con acento solemne.*)
manda en esta fortaleza.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Estancia en el palacio de Boadicea. Puerta en el fondo. A la izquierda en primer término puerta que conduce al aposento de la Reina; á la derecha otra puerta que comunica con el de Paulino.—Sitial y mesa á la izquierda.—Un armario oculto en el muro á la izquierda tambien.

ESCENA PRIMERA.

PAULINO, PUBLIO.

PAUL. ¿Qué dicen los corredores?
PUB. Vienen confirmando el hecho
de que ya han alzado el grito
de guerra, todos los pueblos
que confrontan con Icenia.
PAUL. Nos desafian; ¡ay de ellos!
PUB. Allá van nuestras legiones
vuestras órdenes cumpliendo.
Segun las noticias, es
general el movimiento;
no solo empuñan las armas
los hombres de grande esfuerzo,
tambien mujeres y ancianos
forman parte del ejército,

y los sacerdotes Druidas
astutamente fingiéndose
inspirados por los dioses,
avivan el ardor bélico
de esas hordas ignorantes;
les hablan de grandes premios
si en la batalla sucumben.

PAUL. ¡Oh! no temas.

PUB. Nada temo.

PAUL. Publio, sin mucho trabajo
atajaremos el fuego.

PUB. No haya compasion: importa
hacer en los insurrectos
horrible carnicería,
para que sirva de ejemplo.
¿Vos no partís?

PAUL. Sí: que aguarde
del subterráneo al estremo
Escipion con cien ginetes.
Al galope en un momento
á mi hueste me reuno,
el plan esta noche ordeno,
y al romper mañana el dia
de improviso caeremos
sobre sus revueltas haces,
y ¡por Júpiter! no pienso
apearme del caballo,
hasta que todos logremos
ver humillada en el polvo
esa raza de soberbios.

PUB. Rigor: así se triunfa.
Si no os hubiérais resuelto
para sojuzgar á Icenia.

PAUL. Obramos como discretos.

PUB. Esa mujer belicosa
acaudillando su pueblo,
hubiera podido mucho
con su tenaz ardimiento.
¡Hoy, acaso, no hemos visto
que despreciando los riesgos
huyó de esta fortaleza?

PAUL. Yo sabia su proyecto. (*Sonriendo.*)

PUB. Ya los buenos servidores
que su fuga protegieron,
en una oscura mazmorra
están cargados de hierro.
Libres... Onoro y Malira,
segun mandásteis.

PAUL. Es cierto.

PUB. Y Boadicea orgullosa
no ha sentido los efectos
de vuestro enojo: sin duda
os mostrais poco severo
con ella.

PAUL. ¿Qué significa?

PUB. ¿No cede cualquier respeto
ante el bien de la metrópoli?

PAUL. ¿Te pido acaso consejo?

PUB. Es enemiga de Roma:
quisiera evitar...

PAUL. Silencio.

(Paulino hace seña á Publio para que salga por la puerta del fondo.—Publio váse.)

ESCENA II.

PAULINO.

Me llama al campo el honor;
partiré sin que me vea.
¡Boadicea! ¡Boadicea!
¡Qué desengaño en tu amor!
Presumiendo que la llama
del amor enardecia
su corazon, me sentia
dispuesto á manchar mi fama
hoy mas radiante, mas pura
que el sol de mi patria bella,
solo... por vivir con ella.
¡Qué insensatez! ¡qué locura!
El general reputado,
en abierta rebelion
con su patria y con Neron...

En cambio hubiera fundado
un reino... pugnaba yo
porque tuviera su efecto,
y le anuncié mi proyecto
y altiva lo rechazó.
Insistí... todo fué en vano:
de mi fortaleza dudo.
¿Cómo resistirme pudo
ella icena?... ¿yo romano? (*Con orgullo.*)
Ya la compasion desecho:
aunque sea á mi pesar,
Boadicea, he de vengar
el agravio que me has hecho.
En dura cárcel... jamás:
aunque mi labio lo ordene!..
Olvidarla me conviene:
Paulino, basta, no mas.
Oye la voz del deber;
Roma es tu cuna, Paulino,
y la ley de tu destino
luchar por Roma y vencer.

ESCENA III.

PAULINO, ONORO.

PAUL. ¡Onoro!
ONO. No ocurre nada. (*Con recelo.*)
PAUL. Vigila con mucho celo;
sigue siendo en apariencia
súbdito fiel.
ONO. Os comprendo.
PAUL. Si con tus buenos oficios
satisfaces mis deseos,
obtendrás dentro de poco (*Marcado.*)
la libertad... es tu premio.
(*Váse por la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

ONORO.

¿Cuándo llegará ese dia?
¡Ojalá no esté tan lejos
como lo ven mis temores,
y mis tenaces recelos!
¡Volver á pisar mi patria!
alzar orgulloso el cuello
sin que me abrume del yugo
el aborrecido peso!

ESCENA V.

ONORO, MALIRA.

MALI. ¿Nadie? (*Asomando cautelosamente.*)
ONO. Nadie... ¿y nuestra Reina?
MALI. Ha recobrado el aliento
merced á un breve descanso.
Despues del terrible encuentro
con los romanos, cayó
en un letargo siniestro.
La resistencia que opuso
á cuantos la circuyeron,
hubo de agotar sus fuerzas.
ONO. ¿Ha despertado del sueño?
MALI. Sí: ya ha despertado á impulsos
de un fuerte sacudimiento:
se han reanimado sus ojos:
algo se descubre en ellos
semejante al resplandor
de la nube que en su seno
lleva la muerte... ¿Y Prasátago?
¿Qué dices?
ONO. Nada sabemos.
Cuando se nombró Paulino
de esta fortaleza dueño,

huyó por el subterráneo
aprovechando el momento
de la confusion.

MALI. Nosotras
ya no llegamos á tiempo.
Cuando la Reina pensó
en recurrir á este medio,
tres ó cuatro centinelas
romanos nos detuvieron.

ONO. Fué mas astuto el anciano
inspirado por el miedo.

MALI. Cuando Boadicea supo
de su leal consejero
la evasion, lanzó un suspiro
volviendo la vista al cielo.
¡De quién fiarse! ¿Y los hijos?

ONO. Están en el campamento.

MALI. ¡Madre infeliz!, me sorprende
que ese general funesto
que tal infamia ejecuta,
nos conceda el privilegio...

ONO. Por cárcel nos da el castillo;
es mejor así.

MALI. Me temo
que nos limite muy pronto,
á un recinto mas estrecho.
(Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA VI.

DICHOS, BOADICEA, *sin ser vista por Malira y Onoro.*

BOAD. ¡Quieren que al dolor sucumba
en esta lucha tremenda!

MALI. Será al fin nuestra vivienda *(A Onoro.)*
un calabozo.

BOAD. ¡Una tumba!

(Onoro y Malira se vuelven repentinamente fijándose en la Reina.)

¡Oh! ¡qué silencio! creia...
(Tal vez delirando estaba.)

Que Paulino celebraba
en una espléndida orgía
la victoria que ha logrado
con sus designios feroces:
oía confusas voces;
¿por qué de pronto han cesado?
¿por qué ante mí no se ofrece
á insultar mi pena aguda?
Envanézcase, no hay duda,
(Con amarga ironía.)
la victoria lo merece.

(Permanece absorta, poco despues levanta la cabeza.)

ONO. Un pensamiento la absorbe. *(A Malira.)*

MALI. La ira á su frente asoma. *(A Onoro.)*

BOAD. ¡Qué! ¿no sabiais que Roma
es la gran ciudad del orbe?
¿No veis en esta ocasion
cómo su poder revela?
Para vencernos apela
al engaño, á la traicion.

ESCENA VII.

DICHOS, PAULINO, PUBLIO, *en la puerta del fondo.*

PAUL. Apenas salga mi gente
dame el aviso.

PUB. Está bien. *(Váse.)*

MALI. Temo por ella.

(Paulino cruza la escena en direccion á su estancia sin reparar en Boadicea.)

BOAD. (¡Villanos!)
¡Paulino! *(Saliéndole al encuentro.)*

PAUL. ¿Qué me quereis?

MALI. ¡Señora! *(Deteniéndola.)*

BOAD. Tengo que hablaros.

PAUL. Inútil: no puede ser.

BOAD. «¿Qué es de mis hijos?

PAUL. Dejadme.

BOAD. «Merezco vuestro desden
«hasta el estremo!

PAUL. Me llama
«lejos de aquí mi deber.»
Urge la ocasion.
BOAD. Paulino!
Mas de mis hijos, ¿qué fué?
PAUL. En vano os cansais.
MALI. (*A Boadicea.*) ¡Señora!
BOAD. Si de tigre no teneis (*A Paulino.*)
las entrañas, contestadme.
¿Qué hicisteis de ellos?
PAUL. No sé.
BOAD. Si queda en vos algun resto
de nobleza y honradez,
reconocereis la infamia...
Vos no pudisteis querer
mi ruina.
PAUL. Basta, os he dicho.
BOAD. Vos nunca fuisteis cruel...
¿No es verdad que entre mis brazos
(*Con espansion.*)
al fin los estrecharé?
PAUL. No. (*Con dureza.*)
BOAD. ¡No! (*Espantada.*)
MALI. (Corazon de roca.)
PAUL. Mi voluntad es la ley. (*Vásepor la derecha.*)

ESCENA VIII.

BOADICEA, MALIRA, ONORO.

BOAD. ¡Ay! ¡Onoro! ¡Malira!
me insultá así bajo mi propio techo!
MALI. Reportaos, señora.
BOAD. Ardiendo en ira,
no cabe el corazon dentro del pecho.
Su palabra funesta
ha estinguido mi débil esperanza.
¡Ah! decid ¿qué me resta? (*Preguntando.*)
El sabroso placer de la venganza.
(*Para sí.*)
Salid.— (*Con imperio.*)

(Malira y Onoro se alejan por la puerta de la izquierda. Apenas se encuentra sola, tira de un puñal que lleva oculto.)

¡Valor! se eclipsará su estrella
y vengaré á mis hijos y á mi pueblo.
Una en el corazon: basta con ella;
y brote de la herida
á torrentes su sangre aborrecida!

(Boadicea entra en el aposento de Paulino: se oye un grito de Boadicea, que sale impetuosamente. Paulino aparece en el umbral de la puerta con los brazos cruzados.)

ESCENA IX.

BOADICEA, PAULINO.

PAUL. ¡Nueva Eumenide infernal,
con un designio cruento,
entrásteis en mi aposento
armada con un puñal?
Quebróse el arma enemiga.
Si la venganza os alienta
otra vez, tened en cuenta
el temple de mi loriga.
Para resistir es firme,
ya por la prueba lo veis.
¡Hablad!... ¿cómo? ¿no teneis
palabras que dirigirme?
Si ha de volver la alegría
á vuestro rostro sañudo *(Con acento de mofa.)*
clavando ese hierro agudo...
clavadlo por vida mia. *(Señala su pecho.)*

BOAD. ¡Mis hijos!!

PAUL. ¿Nueva amenaza?
¡Matarme una Reina ofrece!
menos honra no merece
un general de mi raza.

BOAD. ¡Paulino!

PAUL. Silencio, os digo. *(Con firmeza.)*
¿No entrevió vuestra arrogancia
que al penetrar en mi estancia

os aguardaba un castigo?
Ya es razon que lo señale.
Con vuestra loca imprudencia
os jugásteis...

BOAD. La existencia.
Y mi existencia ¿qué vale?
Llamad al verdugo odioso
que del dolor me liberte;
para el infeliz, la muerte
es la paz, es el reposo.

PAUL. ¿Anhelais que el hierro impío
en este aciago momento?...

BOAD. Leísteis mi pensamiento.

PAUL. Mas vos no leeis el mio.
Malamente presumís...

BOAD. Os conozco, hombre altanero.
¡Venga la muerte!

PAUL. Sí quiero
que vivais.

BOAD. ¿Yo? ¿qué decís?

PAUL. Mujer, que en tu frenesí
has desechado el amor
de un hombre á tí superior;
¿no has comprendido que así
no alcanzaría á vengar
como exige mi despecho,
el agravio que me has hecho,
y que no puedo olvidar?
La muerte es un golpe aleve,
pero instantáneo y violento;
no cabe gran sufrimiento
en un instante tan breve.
El suplicio que impondré
á la Reina...

BOAD. (Miserable!)

PAUL. Será lento, interminable
si grande el cariño fué.
Tarde te arrepentirás.

BOAD. No tan obcecado estés;
quisieras verme á tus pies
arrodillada... ¡jamás!
A tu poder insidioso

no cedo... fuera mancilla:
Boadicea no se humilla
ante un romano orgulloso.
Sin duda te fuera grato
escarnecer mis sonrojos;
quisieras ver en mis ojos
una lágrima ¡insensato!
no brotará á ningun precio:
cuanto crezca tu impiedad,
tu feroz iniquidad,
será mayor mi desprecio.
Aunque la suerte te encumbre...
(*Se detiene como herida por una idea.*)

PAUL. ¿No prosigues, Boadicea?

BOAD. ¡Paulino! (¡Ay de mí! ¡qué idea!
Espantosa incertidumbre:
si á mis hijos respetó...
con mi lenguage acelero
su perdicion.) ¡Ah! no quiero
¡Paulino! ¡escucha!.. no... no.
¡Piedad! ¡piedad!.. no sabía..

PAUL. Suplicas humildemente:
¿Pues cómo tan de repente
se rindió tu altanería?

BOAD. ¡Ah! ¡piedad!

PAUL. Tu ruego es vano:
no olvides con el pesar,
que tú no puedes doblar
la cerviz ante un romano.

BOAD. Eso dije... no era cierto,
no has podido decidir
su muerte... quiero decir...

PAUL. (Siempre sus hijos!) (*Con ira.*)

BOAD. (*Confusa.*) No acierto.
Que tu cariño es leal...
y que si yo me atreví
á levantar contra tí
un homicida puñal,
fué solo que se turbó
mi mente... sí... sugestiones
de unas perversas legiones
de espíritus... pero... yo...

no te odia mi corazon.

PAUL. (En ellos los ojos fijos.)

BOAD. No es verdad... ¿viven mis hijos?

PAUL. En el reino de Pluton.
«Murieron, mujer traidora;
»oí su postrer sollozo,
»gocé entonces como gozo
»en repetírtelo ahora.»

BOAD ¡Hijos del alma!

ESCENA X.

DICHOS, PUBLIO, *por la puerta del fondo, soldados.*

PUBL. ...Paulino:
cumplí lo que me ordenásteis.
Ya está la escolta dispuesta
para emprender el viaje.
El sol declina.

PAUL. ¡Salgamos!

(*Boadicea observa los movimientos de Paulino: al ver que va á salir corre y le cierra el paso.*)

BOAD. Deteneos, hombre infame,
no saldreis de este aposento.
¡Pensabais aquí dejarme!
Es preciso que paseis
por cima de mi cadáver.
Habeis matado á los hijos:
sacrificad á la madre!

PAUL. ¡Boadicea!

BOAD. No.

PAUL. Despeja,
ó mandaré que te arranquen
de aquí mis soldados.

BOAD. ¿Quién (*Con orgullo.*)
tendrá osadía bastante
para atreverse á la Reina
de Icenia? ¿quién?

PAUL. Te engañaste, (*Sonriendo.*)
lo fuiste: hoy eres mi esclava.

BOAD. Esclava yo, miserable!
(Avanzando hácia Paulino.)
PAUL. Me perteneces.
BOAD. ¡Paulino!
Los Dioses de mí se apiaden.

ESCENA XI.

DICHOS, MALIRA, ONORO.

MALI. Venid, señora.
BOAD. ¡Malira!
(Se echa en sus brazos huyendo de los soldados.)
¡Hijos mios! ¡Hijos mios!
MALI. ¡Hombre odioso! *(A Paulino.)*
(Boadicea y Malira entran en la estancia de la izquierda.)
PAUL. Arroja al punto *(Por Malira á Publio.)*
á esa mujer del castillo.
Vigila sin tregua, y tú
(Dirigiéndose á Onoro.)
sigue fiel á mi servicio.
En mi ausencia, este es tu dueño;
(Señala á Publio.)
cuanto piensen es preciso
que Publio al punto lo sepa.
Si cumples como imagino,
al volver de la batalla,
la libertad... Un aviso *(A Publio en secreto.)*
de grande interés; escucha.
Apenas haya salido
por el subterráneo, dobla
las guardias y de contínuo
recorre la fortaleza.
Vigila á Onoro... en tí fio.
(Vase y con él Publio y los soldados.)
ONO. Una inquietud me atormenta;
mi proceder es indigno.
Cuando mi señora sufre...
pero el general me ha dicho
que al volver de la batalla...

ESCENA XII.

ONORO, MALIRA, *despues* PUBLIO.

MALI. De tu ayuda necesito. (*Con agitacion.*)
Me van á espulsar de aquí
por mandato de Paulino.
Doy la vida por mi Reina.
ONO. ¡Gloriosa accion!
MALI. No vacilo:
disfrazada con mi traje
podrá salir del castillo;
yo tomo el suyo: delante
de Publio, con artificio
finge que Malira es ella.
Tu testimonio y el mio
bastarán: por gran fortuna,
Publio apenas nos ha visto.
ONO. ¿Y si conoce el engaño?
MALI. Lo sé: me aguarda un suplicio.
En situacion tan estrema
no me arredran los peligros.
¡Aun nos queda una esperanza!
PUB. Ninguna. (*Aparece por la puerta del fondo.*)
MALI. Ah!
ONO. Somos perdidos. (*A Malira.*)
PUB. La impaciencia ha sido ahora
(*Avanzando lentamente.*)
vuestro mayor enemigo.
(*Malira va á entrar en el aposento de Boadicea.*)
No entreis en ese aposento;
aquel es vuestro camino,
(*Señalando la puerta del fondo.*)
mujer intrépida. Esclavo,
resolveré tu castigo.
(*Al mismo tiempo que sale Onoro por la puerta del fondo, entra un soldado romano.*)
SOL. Ahora acaba de llegar
á la puerta del castillo
un anciano que pretende

hablaros con grande ahinco.
Quiere hacer revelaciones
de importancia.

PUB. ¿Eso os ha dicho?
¡Revelaciones!... ¿Su porte
cuál es?

SOLD. Parece un mendigo.

PUB. ¿Viene solo?

SOLD. Enteramente;
nadie se vé.

PUB. No me fio:
siga cerrada la puerta
hasta que inquiera yo mismo,
no sea alguna asechanza.
¡Salid! (*A Malira. Aparece Boddicea.*)

MALI. ¡Señora! ¡oh, martirio!
Me arrancan de vuestro lado.

BOAD. Se cumplirá mi destino.

ESCENA XIII.

BOADICEA.

Espíritus del mal: mi desventura
celebrad con siniestros regocijos.
La madre para siempre
ha perdido á sus hijos.
La Reina que imperaba
en este pueblo, envilecida siente
arder sobre su frente
el sello ignominioso de la esclava.
¡Débil sucumbo á mi desdicha fiera!
El valor necesito
que aun podemos luchar... mi pueblo espera.
¡Ilusion engañosa! nadie atiende
á mi duelo infinito,
nadie levanta en mi favor el grito.
Devoro á solas mi dolor profundo;
mi pueblo me abandona:
sola estoy en el mundo,
madre sin hijos, reina sin corona,

juguete vil de la enemiga suerte.
¿Y sufriré tan bárbara tortura?
No: mil veces la muerte.
Cuando Paulino vuelva
con insolente audacia,
ansioso de gozarse en mi desgracia,
encontrará el impío,
no una mujer, sino un cadáver frio.
Sin mis hijos la vida
es un horrible peso:
sus almas esta noche
con mágico embeleso
en apacible y misteriosa calma,
rodearon mi frente enardecida;
sus almas de partida
llamaron á mi alma.
Vuele á ellas huyendo de la tierra;
rompa el barro mortal en que se encierra.

(*Abre un armario y coje una copa.*)

Aquí se oculta el jugo inestimable
de las plantas benéficas que vencen
al destino implacable.
Es el último paso:
el alma de vivir aborrecida
encuentra aquí su ocaso.
¡Aquí!... las tempestades de la vida

(*Muy marcado.*)

se estrellan en el fondo de este vaso.
«Circula por mi sangre
»el suave beleño
»que halaga al fatigado,
»que está ya cerca de cobrar el sueño.»
¡Oh muerte bienhechora!
En mis entrañas siento
el placer inefable del sediento,
que va á apagar su séd devoradora.

(*Dirigiéndose á la ventana.*)

¡Por la última vez!... ¡se oculta el dia...
el valle... las cabañas!
¡Oh! quiero todavía
el aire respirar de esas montañas.

(*Leve pausa.*)

Si aniquilar pudiese el pensamiento
que mi ruina acarrea,
aun pudiera vivir. ¡Cobarde idea!
¡Gemir en vergonzoso cautiverio!
¿Tú blasonas de fuerte
y el tránsito te arredra
de la vida á la muerte?
Insondable misterio
que la razon á comprender no alcanza.
¡Y morir sin venganza! (*Con amargura.*)
¿Cómo vengarme de él, yo, triste icena,
en quien su hierro el infortunio marca?
El sí, se gozaría
en agravar mi pena,
aquí, do quiera, en esa inmunda charca
de reptiles sin cuento, en esa Roma
pozo de iniquidades y traiciones,
azote vil de pueblos y naciones.
Oigo pasos... triunfaré
de sus pérfidos amaños.

(*Se dirige hácia la mesa y coje la copa, dispuesta á beber cuando aparece Prasátago.*)

ESCENA XIV

BOADICEA, PRASATAGO.

BOAD. ¡Cielos! ¿tú en la fortaleza?
PRAS. ¡Señora!! (*Agitadísimo.*)
BOAD. ¡Súbdito ingrato!
PRAS. Aun viven, sí; vuestros hijos...
BOAD. Tú tambien con el sarcasmo
me insultas.
PRAS. ¡Viven! ¡señora!
Lo juro por el descanso
de mi alma.
BOAD. No lo sabes.
Paulino me ha revelado
la horrible verdad hoy mismo.
PRAS. No sabe mentir mi labio.
La verdad es que Paulino

no mandó sacrificarlos,
ni suyo fué el pensamiento;
fué consejo de un malvado,
de Publio.

BOAD. Viven y... yo...
En mi delirio insensato...

PRAS. ¿Qué íbais á haber, desgraciada?
(*Viendo la copa que está sobre la mesa.*)

BOAD. ¡Mi desaliento era tanto! (*Con pena.*)
¡Viven! ¡oh! sí: me lo indica
(*Marcando una transicion súbita.*)
la alegría que ha brotado
en mi corazon... no sigas...
no quiero saberlo... vamos:
¡Hijos de mi corazon!
¿Dónde están? quiero besarlos...
Olvidé que soy esclava
de aquel hombre despiadado.
Me cerca un muro de bronce.
Pero tú... ¿cómo? no alcanzo...
¿Cómo penetraste aquí
la vigilancia burlando
de todos los centinelas?
Sí, cuenta, cuenta, Prasátago.
(*Se deja caer en un sitial.*)

PRAS. Oid: apenas salí
de la fortaleza, cuando
me encaminé presuroso
al campamento romano.
Fingiendo ser un mendigo,
me dirigí paso á paso
á la tienda más vistosa:
me empujaban los soldados
con las picas, pero yo
seguia el camino impávido
sin articular palabra.
Trás de un rodeo muy largo
á la tienda de Paulino
llegué con gran sobresalto.
Allí estaban vuestros hijos
tranquilamente jugando.
Inquirí con disimulo

las noticias que os he dado,
y abandoné los reales.
Envuelto en el negro manto
de la noche, he recorrido
muchos pueblos, he pintado
con empeño la conducta
perversa de los romanos,
el riesgo de vuestros hijos,
vos en cautiverio amargo,
nuestras hijas deshonradas,
nuestros dioses profanados.
He encontrado hombres resueltos,
que sintiendo el fuego patrio
han ido á correr la voz
á los pueblos mas lejanos
de Icenia: dentro de poco
los vereis á vuestro lado.
En las huestes enemigas
vengaremos nuestro agravio;
encontrarán sus legiones
ancha tumba en nuestros campos.
Anuncian nuestra victoria
los dioses con un presagio.
Al cruzar por Lyn-Cylidier
el ejército romano,
las mil águilas que anidan
en medio de los peñascos
salieron atropelladas
introduciendo el espanto
en sus filas: ¡ay de Roma!
¡Venid!

Boad. Nos está acechando
Publio.

Pras. No temais.

Boad. ¿Qué dices?

Pras. Le tengo yo á buen recaudo.
Un mendigo hace un momento
se introdujo en el palacio
para hacer revelaciones.
Era yo: me registraron;
me vine sin arma alguna
para mejor engañarlos.

Dije á Publio, que tenia
esta fortaleza un lado
muy débil, y sin recelo
vino siguiendo mis pasos.
¿Qué pódia un viejo inerme
en contra de un hombre armado?
Lo llevé á la galería
do yacen los cinco hermanos,
lo encerré: venció la astucia
á la fuerza.

BOAD. Me has salvado:
mas ¡ay! no encuentro salida.
La puerta del subterráneo
está guardada por ellos,
los dos sin armas estamos.

PRAS. Sí; saldremos: una piedra
movediza hay hácia el lado
que da al bosque; desde afuera
no alcanza el poder humano
á moverla; desde adentro
se logra sin gran trabajo.
Allí os esperan algunos
de vuestros fieles vasallos.

BOAD. ¡A rescatar á mis hijos!

PUB. ¡Ese miserable anciano! (*Dentro.*)

PRAS ¡Ah! ¡Publio! ¿qué infamia es esta?

PUB. Donde le encontreis, matadlo. (*Idem.*)

PRAS. ¡Venid! ¡venid!

(*Boadicea y Prasátago entran por la izquierda.*)

ESCENA XV.

PUBLIO, MALIRA, *por el fondo.*

MALI. ¡Por piedad!

PUB. Y tú tambien, fementida,
(*En el colmo de la ira.*)
has de pagar con la vida
su ciega temeridad.
¿Tú nada sabias?

MALI. No. (*Angustiada.*)

PUB. Aunque se esconda ese anciano
miserable, será en vano.
¡Boadicea! Se ocultó (*Llamando.*)
tambien... oigo á mis soldados:
(*Suena rumor dentro.*)
dieron con ellos; despues
habeis de morir los tres
en una hoguera abrasados.

MALI. ¡Nuestra Reina! (¡Hombre feroz!)
(*Arrodillada.*)
Salvad su vida á lo menos.

BOAD. ¡Icenos! (*Dentro.*)

PUB. ¡Qué escucho! (*Con sorpresa.*)

BOAD. (*Mas alto, dentro.*) ¡Icenos!!

MALI. Es de la Reina esta voz.

PUB. ¡Por Júpiter! ¡ah, traidores!

(*Corriendo á la puerta del fondo espada en mano. Algunos romanos cruzan el foro huyendo.*)

¡Deteneos!

UNA VOZ. Somos perdidos.

PUB. Me abandonan.

ESCENA XVI.

DICHOS, BOADICEA, *trae una espada en la mano*, PRASATAGO, MALIRA, *pueblo*, *etc.*

BOAD. Los vencidos (*A Publio.*)
huyen de los vencedores.

PUB. ¡Boadicea!... su altivez... (*Confuso.*)

BOAD. Id á encontrar á Paulino (*Con arrogancia.*)
y decidle que domino
en mi palacio otra vez,
y que su ejército apronte...
Le reto...

PUB. (¡Suerte villana!)

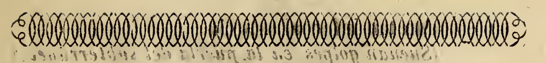
BOAD. Apenas brille mañana
el sol en el horizonte.
Decidle que de su gloria
no aguarde mas que desdenes;
que arrancaré de sus sienes

el laurel de la victoria.
¡A muerte será la lid! *(Váse Publio.)*

PRAS. Un sacro fuego la inspira.
(Señalando á la Reina.)

BOAD. ¡Ah! Prasátago, Malira,
Icenos todos, oid. *(Con entusiasmo.)*
Fuego sagrado en mis entrañas arde:
caiga al fin sobre Roma la venganza.
Mañana haremos con heróico alarde
en sus legiones hórrida matanza.
Icenia triunfará: si algun cobarde
vacila entre el temor y la esperanza,
huya de aquí: su decision alabo;
(Con desprecio.)
arrastre la cadena del esclavo.
Cuando mañana en la contienda impía,
cruce mi carro la sangrienta arena,
no veais en mí, que os serviré de guia,
la soberana que de enojo llena,
solo su cetro recobrar ansía;
sino la madre, la mujer Icena,
que teniendo en su Dios los ojos fijos,
combate por su patria y por sus hijos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

ONORO.

De nuevo estoy condenado
entre mortales angustias
á velar junto á esta puerta.
El éxito de la pugna
entre Icenia y los Romanos
fijará por la vez última,
si he de vivir hombre libre
ó en esclavitud injusta.
El caballero romano
no me prestará su ayuda
si en este trance difícil
le abandona la fortuna.
¿Han llamado?.. no... pensaba...
Todos adicto me juzgan
á Boadicea... no saben
que yo revelé su fuga
al general, y que á Publio
saqué de la estancia oscura
donde le encerró Prasátago

con tan infernal astucia.
(*Suenan golpes en la puerta del subterráneo.*)
Era verdad que llamaban.
¿Quién es? me parece suya
la voz.

PUB. ¡Onoro! (*Dentro.*)
ONO. ¿Sois Publio?
PUB. Abre, sí. (*Dentro.*)

ESCENA II.

ONORO, PUBLIO.

ONO. ¡Cielos! ¿qué anuncia
este desorden?
PUB. ¡Oh, rabia!
nos han vencido en la lucha.
ONO. ¿Y aquí buscais un refugio?
haceis mal.
PUB. ¿De mí te burlas?
¿Te vuelves contra nosotros?
ONO. No, pero... decid...
PUB. Escucha:
Paulino cayó en poder
de esa aborrecida turba.
Yo, perdida la esperanza,
con mil ideas confusas
abandoné la refriega,
y por veredas ocultas
he venido al subterráneo:
Resolucion eportuna.
Presumí que velariais
junto á la puerta.
ONO. Sin duda.
PUB. Confiaba en tu lealtad,
no me engañé por fortuna.
ONO. ¿Pero qué intentais hacer?
PUB. Ocultarme aquí en alguna
estancia... vendrá Paulino
prisionero... en tí se funda
mi esperanza: es necesario

que apenas la noche cubra
con su velo este castillo,
y antes que asome la luna
él y yo salgamos.

ONO. Pero... (*Con desconfianza.*)

PUB. ¿Vas á poner una escusa?
Irás tambien con nosotros,
tu libertad aseguras.
Eres libre desde ahora
por la voluntad augusta
de Neron: irás á Roma,
donde quieras, tendrá muchas
riquezas... cuanto ambiciones.
De los ciegos hados triunfas.
Oigo ruido... sal... observa
no sea que nos descubran.

(*A viva fuerza le empuja haciéndole salir por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

PUBLIO, *tres soldados romanos.*

PUB. Nada sospecha el menguado.
(*Asomándose al subterráneo.*)
Entrad: al fin volveremos
por nuestra honra perdida. (*A los soldados.*)
Los tres allí... junto al lecho
(*Señalando una habitacion interior.*)
de Boadicea: ocultaos
y reprimid el aliento.
Cuando oigais el grito *muera*
clavad hasta el puño el hierro.
Allí: Roma y nuestra fama
antes que todo... os advierto
que hay dos puertas en la estancia

(*Los soldados entran en el aposento de Boadicea.*)

ESCENA IV.

PUBLIO, *echa la llave y la guarda.* ONORO.

PUB. Aquí está, disimulemos.
ONO. Nadie os ha visto... seguidme.
PUB. Aquí esconderme prefiero.
Si me alejase... no hay duda,
correría mayor riesgo
de ser visto... ¿La segunda
estancia que está allí dentro
es de Boadicea?
ONO. Sí.
Lo preguntais?..
PUB. *(Con indiferencia.)* Sin objeto.
ONO. *(Va hácia el subterráneo.)*
Está cerrada la puerta,
y yo la llave no tengo.
PUB. Está en mi poder... mejor
la coyuntura aprovecho
cuando el general...
ONO. ¿Quereis
abandonarme de lleno
á la furia de la Reina?
PUB. No temas...
ONO. Despues de haberos
favorecido.
PUB. Locura!
Tal injusticia no pienso.
Irás con nosotros: cela,
y cuando llegue el momento...
ONO. *(Se asoma á la ventana.)*
La Reina viene al castillo.
PUB. Recuerda bien.
ONO. No me alejo.

(Publio se esconde en la estancia de Malira.)

ESCENA V.

ONORO, *mirando por la ventana. Luego* PRASATAGO.

ONO. Se aproximan lentamente.
¿Qué anunciará tal silencio?
La Reina no ocupa el carro:
viene delante del pueblo
sola... sí, lleva caida
la cabeza sobre el pecho.
Publio se engañó: deploran
(*Se aparta de la ventana.*)
su derrota los Icenos.
(*Aparece Prasátago y Onoro va hácia él.*)
¡Prasátago! la tristeza
que en vuestro semblante advierto,
anuncia que en la batalla
el hado os ha sido adverso.

PRAS. Vencimos: pero á pesar
de los mayores esfuerzos,
Onoro, no hemos logrado
arrancar á esos perversos
los dos niños sucesores
legítimos de este reino.
Tantas pruebas de valor
merecian otro premio.

ONO. ¿Vos tambien habeis luchado?

PRAS. Yo tambien. Entre el revuelto
torbellino del combate,
me hubieras visto siguiendo
el carro de nuestra Reina,
cuyo valor y ardimiento
causó espanto en los romanos,
y admiracion en los nuestros.
Por su valor y pericia
hoy las águilas sufrieron
la pena que merecia
su rapacidad... el pueblo
de Icenia no llorará
en amargo cautiverio:

las cadenas estan rotas
de nuestra ignominia... pero
vedada está al corazon
la alegría y el contento,
cuando sufre el de la Reina
los dolores mas intensos.

Ono. ¿Y no visteis á sus hijos?

Pras. Al principiar el encuentro
es de creer que estuviesen
aun en el campamento.
Despues de haber apresado
á Paulino, á sangre y fuego
penetramos en las tiendas,
ya no estaban... no era tiempo.
Una órden fué de Publio.

Ono. ¿Para llevárselos?

Pras. (*Por Publio.*) ¡Pérfido!
En vano hemos recorrido
los bosques, valles y cerros,
las cuevas: inútil todo.

Ono. (¡Ay de mí!)

Pras. Tarde comprendo,
y acuso mi imprevision.
¿Por qué no le dí un consejo
á la Reina contra Publio?
Debió quedar aquí preso.
¡Es un hombre tan temible!..
La Reina... ven... retirémonos.

ESCENA VI.

Dichos, Boadicea, Malira, *pueblo*, *soldados*.

Boad. Merced á vuestro valor
y generosa arrogancia
podemos decir con júbilo:
¡aun tenemos una patria!
Los verdes campos de Kelton
donde alimento buscaban
nuestros rebaños, ofrecen
una espantosa mudanza.

Los visteis... se han convertido
en lagos de sangre humana.
Demos gracias á los dioses
y á los sombras venerandas
de nuestros antepasados,
que con heróica pujanza
contrastaron el impulso
de las legiones romanas.
Entre los negros vapores
de la sangre derramada,
miro alzarse la figura
de una matrona gallarda:
ciñe su frente la oliva,
lleva en la diestra una palma.
Es la paz, que restablece
su trono en nuestras comarcas,
Iris que brilla despues
de asoladora borrasca.
«No temais: ningun romano
»profanará con audacia
»los huesos de nuestros padres
»en la tumba en que descansan.»
Vencisteis: ¡vuestra es la gloria!
(¡Mio el dolor y las ansias!)
Encuentro do quiera enojos:
(*Mirando á los icenos que se muestran apesadumbrados.*)
parte en mi desdicha toman.
Aunque resisto se asoman
las lágrimas á mis ojos.
¡Ese interminable afan!
¿lo habrá el destino resuelto?
A la fortaleza he vuelto,
mas mis hijos... ¿dónde están?
¿En qué lugar los esconden?
¡Y quién lo sabe, ay de mi!
Ansiosa los busco aquí
y los llamo... y no responden.
(*Con profunda amargura.*)

MALI. ¿Sucumbís á la tristeza
que sin piedad os acosa,
vos tan fuerte y animosa?
Vuestra heróica fortaleza

os sostendrá.

BOAD. Calla, calla.
Mi corazon no resiste:
tan solo el valor me asiste
en el campo de batalla.

PRAS. Procurad...

BOAD. Son ilusiones.
En mí no hay fuerza bastante.

PRAS. Siempre desdeña arrogante
la encina los aquilones,
sin inclinarse.

BOAD. Bien dices:
pero si un hacha traidora
viene á cortar en mal hora
las poderosas raices,
que son su fuerza mayor,
ya verás como se inclina
y viene á tierra la encina,
con espantoso fragor.

PRAS. Es imposible negar
la luz... os sobra razon,
es justa vuestra afliccion.

BOAD. Es infinita. A pesar
de mis dolores acerbos,
grabar quiero en la memoria
de todos la gran victoria.
Libres declaro á mis siervos.
(*Con noble majestad.*)

PRAS. ¿Vos tan desgraciada?

BOAD. Así
aliviaré mi amargura;
gocen ellos la ventura
que no logro para mí.
Onoro, tú, cuyo celo
jamás se vió desmentido,
eres libre.

ONO. (¡Infame he sido!) (*Se arrodilla.*)

BOAD. No: levántate del suelo.

ONO. (¿Cómo la conciencia acallo?) (*Temblando.*)

BOAD. Sigue en palacio...

ONO. Diré... (*Titubeando.*)
¡Señora!

BOAD. Y en tí veré
á un amigo, no á un vasallo.
¡Salid! (*A todos.*)
ONO. (Horrible suplicio:
no la turbacion denotes.)
BOAD. Mandad que los sacerdotes
preparen el sacrificio.
Dirigios hácia el *Cáirn*
que yo sin demora os sigo,
á dar gracias á los dioses
por el triunfo conseguido.
(*Onoro y el pueblo salen por la puerta del fondo.*)
PRAS. Vuestras órdenes, señora, (*A Boadicea.*)
está aguardando Paulino.
BOAD. Apenas yo salga, venga
el prisionero á este sitio.
¿Está la puerta cerrada?
(*Aludiendo al subterráneo.*)
PRAS. Lo está.
BOAD. Darás el aviso
á Onoro que no se aleje...
PRAS. Penetro vuestro designio. (*Váse.*)
BOAD. Malira, escucha: ¿tú guardas
en tu poder el anillo
que te dí de ese romano?
Era prenda de un cariño,
del cual ni queda memoria.
Devolvérselo es preciso.
MALI. En mi estancia le conservo.
(*Dirigiéndose á la derecha.*)
BOAD. Ahora no: lo necesito...
para despues; ya vendrás
al salir del sacrificio. (*Salen por el fondo.*)

ESCENA VII.

PAULINO, *aparece custodiado por dos soldados icenos que se marchan dejando cerrada la puerta.*

Se ha eclipsado mi gloria:
mis émulos celebran mi ruina
entre pompa irrisoria;

mi ruina es la señal de su victoria.
¡Una mujer me humilla!
la soberbia aureola refulgente
que brillaba en mi frente,
sobre su frente brilla.
Hablarme intenta: en su poder presume
obligarme á entregar... ¡necia esperanza!
Desprecio su poder y su venganza.
No ha de vencer astuta la sorpresa.
El rapto de sus hijos
fué una traicion que sobre el alma pesa...
¿Ceder debiera acaso?
Lo contrario imagino:
puesto ya en el camino
retroceder no debo un solo paso.

ESCENA VIII.

PAULINO, PUBLIO *abriendo cautelosamente la puerta de la estancia de Malira.*

PUB. ¡Señor! ¡señor!
PAUL. (*Con sorpresa.*) ¡Publio! ¿cómo
á este lugar has entrado?
PUB. Por Onoro.
PAUL. ¿Y mis legiones?
PUB. Apenas os apresaron
organicé con premura
la retirada, fijando
como lugar del encuentro
la encrucijada de Stanmor.
PAUL. Bien, ¿y los hijos?
PUB. Metelo,
de todos nuestros soldados
el mas fiel, los guarda...
PAUL. ¿En dónde?
PUB. A las orillas del lago,
en Lyn-Cylidier: le dije
que si se veia asaltado
por una tropa de icenos
los sumergiese en el lago
sin compasion, hasta el fondo.

Hoy cojeis el fruto amargo
de vuestra bondad.

PAUL. ¿Qué dices?

PUB. Ella, sus hijos, Prasátago,
todos debieron morir.
Todos... Pero no perdamos
un tiempo precioso, tengo
la llave del subterráneo.
Onoro... (*La entrega á Paulino.*)

PAUL. Las circunstancias
nos favorecen, huyamos.

PUB. Salid. (*Retirándose del subterráneo.*)

PAUL. ¿Y tú?

PUB. Yo me quedo.
Yo me quedo... es necesario
asegurar el triunfo.
El ejército en Stanmor,
los hijos, ya lo sabeis.

ESCENA IX.

DICHOS, ONORO, *por la puerta del fondo.*

ONO. ¡Esperad! (*Con viveza.*)

PAUL. Es el esclavo.

ONO. Vuestra vida me interesa:
hay un grupo de soldados,
los he visto á la salida
muy cerca del subterráneo;
son por lo menos cincuenta.

PAUL. ¿Qué importa el número? vamos.

PUB. Tomad un puñal.

ONO. ¡Señor!
(*Tratando de detenerlo.*)

PUB. Con él abrireis el paso.

ONO. ¿Y á qué conduce esponeros?
aguardad un breve rato:
como de mí no sospechan,
por medio de algun engaño
haré que de allí se alejen,
y saldremos sin obstáculo

los tres: mejor de esta suerte
nuestro designio logramos.

PAUL. Anda pues.

ONO. Se me olvidaba. (*Volviendo.*)
Ha venido un emisario
á dar cuenta del lugar
en donde habeis ocultado
á los hijos... muy seguro
no estará, pues cita cuatro:
Reged, Balder... no recuerdo
los dos últimos... un lago...

PAUL. ¿Lyn-Cylidier?

ONO. Justamente.

PAUL. ¿Y sabe la Reina acaso?...

ONO. Segun oí, sin demora
van á partir los soldados...

PUB. Ni siquiera los cadáveres
(*Con una sonrisa infernal.*)
traerán... previne el caso.

PAUL. Me opongo á que tal suceda.

PUB. Decid, ¿y cómo evitarlo?

PAUL. Esa puerta...
(*Á Onoro. Este guarda la puerta del fondo.*)
Por orgullo, (*Á Publio.*)
atrás no doy ningun paso,
pero adelante tampoco.
No se han de manchar mis manos
en sangre inocente.

PUB. (Es débil.)

PAUL. Anticípese el esclavo...
Y...

PUB. Mas breve es que los traiga,
y que los deje en los brazos
de su madre, y que nosotros
al verdugo nos rindamos.
Roma podrá agradecernos...

PAUL. ¿Y cómo se atreve á tanto?

MALI. ¡Cielos! (*Aparece en la puerta del fondo.*)

ONO. Vete.

PAUL. ¿Quién ha sido?

ONO. Nadie.

PAUL. Escucha. (*Á Onoro.*)

PUB. (Mal presagio.)
PAUL. Corre á Lyn-Cylidier, vuela
con la rapidez del rayo.
ONO. Están los hijos ..
PAUL. *(Le da una sortija.)* Presenta
mi sortija al fiel romano
que los custodia.
ONO. Comprendo.
PAUL. Sin descansar, trasladadlos
donde se encuentra mi ejército,
dentro los bosques de Stanmor.
Si por cualquier accidente
mañana no llego al campo,
que los conduzcan á Roma
al emperador... vé.
ONO. Parto
(Llevándose hácia la ventana á Paulino.)
á cumplir... Cuando la sombra
llegue al fin de aquel peñasco,
salid sin temor... el medio
buscaré mas acertado
de alejar los centinelas,
que encontrariais al paso.
No os descuideis... *(Sale por el fondo.)*

ESCENA X.

PAULINO, PUBLIO.

PUB. ¡Qué imprudencia!
Habeis juzgado oportuno...
PAUL. Hace ya tiempo, ¡por Juno!
que me ofende tu insolencia.
PUB. Vuestra autoridad es grande;
mas debeis considerar...
PAUL. Tu obligacion es callar *(Secamente.)*
y obedecer lo que mande.
Ven conmigo.
PUB. (Nos perdemos.)
PAUL. Mientras Onoro desvia
la tropa, en la galería

ocultos aguardaremos.
Antes que vuelvan aquí
del sacrificio, conviene...
Observa si alguno viene.

(*Publio mira por las puertas laterales, y al llegar á la del fondo vé á Prasátago.*)

ESCENA XI.

DICHOS, PRASATAGO, *soldados icenos.*

PUB. ¡Cielos! ¡Prasátago!!
PRAS. Sí.
PAUL. ¡Nuestra esperanza perdida!
¡Por Júpiter!
PUB. ¡Suerte airada!
PRAS. Tuvisteis fácil entrada;
no encontrareis la salida.
¿Y Onoro?... ¡fugóse!... presto,
¡seguidle!... aquí dos, alerta:

(*Salen los soldados menos dos que se colocan junto á la puerta del subterráneo.*)

nadie se acerque á esa puerta,
sea cualquiera el pretesto.
¡El esclavo nos vendió!
¡Onoro en vuestro servicio!
¡Bien pagaba el beneficio
que la Reina le otorgó!
Mónstruos de rencor y saña,
á ese miserable Onoro
corrompisteis con el oro!
Nada en vosotros me estraña.
Para Roma no hay respeto,
consideracion ni modo:
sin freno rompe por todo
hasta conseguir su objeto.
Con infamias y traiciones
vuestro poder se asegura.
¡Algun dia con usura
os pagarán las naciones!

Al entrar furtivamente (*A Publio.*)
vos...

PUB. Pretendia leal
salvar á mi general.

PRAS. ¿Nada mas?... ¡Su labio miente!
¿Otra idea no se junta
que vuestro plan engrandece?
¡Responded!

PUB. ¿Yo?...

PAUL. (*Con ira.*) No merece
contestacion tal pregunta.

PRAS. Sois audaz.

PUB (¡Bien comprendí!)

PAUL. (Mal reprimo mi despecho.)
¿Quién os concede el derecho
para interrogar así?

PRAS. No se enfurezca el caudillo.

PAUL. ¡Castigaré tu arrogancia!

ESCENA XII.

DICHOS, BOADICEA, MALIRA.

MALI. Al dirigirme á la estancia
para buscar el anillo
ví á los tres.

BOAD. ¡Cuánta osadía!

MALI. Corrí al momento.

BOAD. Lo sé.

MALI. Y á Prasátago avisé.

BOAD. (¡El esclavo me vendia!)
Al romano custodiad
en el salon inmediato:
aguarda allí mi mandato.

PUB. (¡Sin venganza!)
(*Fijando una mirada en la Reina.*)

BOAD. ¡Despejad!

ESCENA XIII.

PAULINO, BOADICEA.

BOAD. (¿Alcanzaré mi objeto?)
PAUL. (Aunque el Tártaro mismo
conspire en su favor no me someto.)
BOAD. Oid, Paulino, por la vez postrera.
Al borde estais de un espantoso abismo
do la muerte os espera;
solo un acento, y seguireis tranquilo
por la senda florida
con que os brinda la gloria en esta vida.
Resolved sin demora:
árbitro sois de vuestra suerte ahora.
PAUL. Sobre los Dioses de la patria mia
un Dios impera misterioso, el hado:
sujeto á su poder, tiene trazado
el hombre su camino.
BOAD. ¡Luche con fé!
PAUL. Su voluntad no basta;
en vano el hombre su poder contrasta.
Si el padre de los Dioses inmortales
se doblega á su fallo,
¿qué hará el hombre mezquino,
por mas que lo deteste?
BOAD. Ese Dios poderoso, irresistible...
PAUL. Es la mano invisible
que en el combate derrotó mi hueste:
la misma que escitando
vuestros males prolijos,
os robó para siempre vuestros hijos.
Es esta la verdad; decirla quiero.
BOAD. ¿Olvidásteis que es este mi palacio?
¿que sois mi prisionero?
¡Ah! Paulino, harto sé que la falsía
no cabe en vuestro pecho.
PAUL. ¡Boadicea!
BOAD. Vuestra no fué la repugnante idea
del crímen que deploro todavía;

reconoced la infamia...

PAUL. ¿Vuestros hijos?..

BOAD. ¡Del alma son pedazos!
Mandad que los devuelvan á mis brazos
y os doy la libertad: si reverente
quereis obedecer las prescripciones...
del sumo Emperador... (¡Su calma aterra!)
enciéndase la guerra:
aprestad las belígeras legiones.

PAUL. ¡Insensata creencia!

BOAD. Lucharemos, si os place,
con el valor que nace
de la tranquilidad de la conciencia.
Reconoced...

PAUL. Que pesan sobre entrambos
graves faltas: es cierto.
¡Ah! ¡Boadicea! una pasion ardiente
me arrastraba hácia ti; supe en mal hora
tu enlace y juntamente
de tus hijos tambien; perdí la calma:
dos ideas lucharon en mi mente,
lucharon dos pasiones en mi seno,
exacerbóse el alma
y, con envidia y de coraje lleno,
pensé en los hijos del monarca Iceno.
Me angustiaba la envidia:
una idea acogí que me inspiraron:
de aquí los arranqué...

BOAD. ¡Negra perfidia!

PAUL. Con astucia y con dolo,
porque en ellos cifrabas un cariño
que reclamaba para mí tan solo.
Creyeron mis soldados
que me inspiraba Roma esos desvelos:
no era Roma la causa; eran mis celos.
Hoy el yerro conozco y si pudiera,
lo borraría á costa de mi sangre.

BOAD. Vuestra virtud exalta
tal confesion... aceptaré la ofrenda:
quien confiesa una falta
lejos no está de procurar la enmienda.
A mi vez, reconozco mi injusticia:

el enojo fué móvil
de mi impulso primero,
y me lancé con temerario arrojo:
siempre ha sido el enojo
el peor consejero.

PAUL. Es verdad.

BOAD. Olvidemos lo pasado:
á mi dolor sensible,
el sitio revelad donde se ocultan
mis hijos.

PAUL. ¡No es posible!

BOAD. ¿Y confesais que una traicion ha sido?...
¡Una intriga infernal!

PAUL. Sí.

BOAD. ¡Me confundo!
¿Y no quereis borrar esa memoria
que mancha vuestra gloria
diciendo una palabra?

PAUL. No.

BOAD. ¡Paulino!

PAUL. Mi decision reitero.

BOAD. ¿Por qué os negais?

PAUL. Lo ordena mi destino,
y soy tu prisionero.
Débil me llamarían:
tal concesion es imposible.

BOAD. Advierte...
Tu corazon lo manda.

PAUL. Mi dignidad lo veda:
mis émulos dirian
que me arredró la imágen de la muerte:
no quiero que suceda.

BOAD. (¿Y cómo recobrar de los romanos?..)—
Del pundonor te ofusca un falso brillo...

PAUL. Si no hubiera caido en vuestras manos
el romano caudillo,
hubieran regresado á este castillo.
Es tarde ya.

BOAD. ¡Depon esa inclemencia!
Con acento iracundo,
tu vanidad acalla
la voz de tu conciencia.

Sacude esa cruel indiferencia.
¡Muévate á duelo mi dolor profundo;
tú no querrás mi muerte!
¡A mis lágrimas cede! por tu madre!
¡por cuanto hay en el mundo!
Lograré convencerte:
¡no desvies los ojos!
La soberana dueña de tu suerte
te lo ruega de hinojos.
Cederás.

PAUL. Mucho fias:
no puede ser: tus lágrimas acaso
escitarán las mias;
el suplicio es horrendo...
Comprendo lo infinito
de tu dolor, mi oprobio, mi delito;
sí, todo lo comprendo;
pero ruegas en vano.
Yo no puedo ceder; nací romano.

BOAD. ¿No cedes? morirás... iré yo misma
(*Se levanta.*)
á presenciar tu muerte,
y pensando en mis hijos y en tu infamia,
gozaré prolongando tus tormentos:
escucharé con ansia tus lamentos.
Tu sangre... ¿qué me importa?

PAUL. Se calmarán tus penas.

BOAD. ¡Ni aun ese placer! ¡Destino ingrato!
derramando la sangre de tus venas,
la vida de mis hijos no rescato.
¡Ah! ¡Dioses de mi patria!
inspiradme una idea
para vencer al hombre inexorable!

PAUL. Mi plan es inmutable.
¡Oh! cualquiera que sea
mi suerte, irán á Roma tus dos hijos.

BOAD. En poder de Neron, tigre sediento
de sangre!.. no... difiere su partida!
¡Cede! seré tu esclava!...
mis riquezas... mi vida!..

PAUL. ¡Todo por ellos! ¡generoso alarde!
Ya no puedes triunfar; cuando tu gente
á Lyn-Cylidier llegue, será tarde.

tu propio esclavo les sirvió de guia.

BOAD. ¡Dioses del cielo! vuestra ayuda imploro.

(*Corriendo desesperada hácia la puerta del fondo.*)

¡Ah! ¡Prasátago! envía.. (*Aparece Prasátago.*)

¡Corred, volad á Lyn-Cylidier!

PAUL. ¡Cielos!

¡no lo sabias!.. lo afirmaba Onoro..

BOAD. El traidor me vendía.

¡Todos contra mis hijos!

¡Y ese Publio fué autor de tal infamia!

Ya no hay fuerza en el mundo

que de mi justo enojo le liberte;

(*Vuelve á entrar Prasátago á quien Boadicea dirige los dos últimos versos.*)

vengaré con su sangre mis agravios.

Entre y escuche de mis propios labios

su sentencia de muerte. (*Váse Prasátago.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, PUBLIO, PRASATAGO, MALIRA.

BOAD. Por vos siento desgarrado (*A Publio.*)

el corazon, y me aquejan

interminables dolores

que consumen mi existencia.

Hoy el brazo vengador

de los Dioses de la Icenia

á estos lugares os trajo

para que sufrais la pena

do cometisteis el crímen.

En breve, dentro la selva

ese cuerpo será pasto

de los buitres y las fieras.

En cuanto á Paulino... siento

que me abandonan las fuerzas...

MALI. Necesitais el reposo.

BOAD. Mi espíritu no sosiega.

Escucha... le encerrarás (*A Prasátago.*)

donde la luz no le vea.

Boadicea se encamina hácia su estancia acompañada de Prrsátago y Malira. Paulino y Publio estan colocados á la izquierda del espectador.)

PUB. Me ocurre un ardid: teneis
(*A Paulino en voz baja.*)
la llave de aquella puerta:
aprovechad el instante.
El ejército os espera
en Stanmor.
PRAS. Quedad tranquila.
MALI. Descansad.
(*Boadicea entra en su estancia. Malira á una señal de la Reina sale por la puerta del fondo. Prasátago absorto en una idea, avanza hácia el espectador.*)
PRAS. Ojalá pueda
conducirla un dulce sueño
á otra region mas serena.
PUB. (¡Roma triunfa!)
PRAS. Seguidme. (*A Paulino.*)
(*Publio se ha colocado de espaldas á la puerta por donde ha entrado la Reina.*)
PUB. No.
PRAS. ¿Me oponeis resistencia?
PUB. ¿Imaginabais que yo
tan neciamente viniera
á ponerme en vuestras manos,
á entregarme sin defensa?
Me comprendereis; el lobo,
cuando en el redil le encierran
los imprudentes pastores,
antes de morir, se venga.
Hay tres soldados no lejos
del lecho de vuestra Reina;
los tres aguardan mi voz
para lanzarse sobre ella.
PRAS. ¡Cómo! ¡Señora!
PUB. Callaos.
Si cometeis la imprudencia
de gritar para que os oiga
desde su estancia, muy cerca
están mis fieles soldados.
PRAS. ¡Prended, prended á esa fiera!
(*Los soldados que guardan el subterráneo se colocan detrás de Prasátago.*)

PUB. ¡Atrás, ó muere!
PRAS. ¡Teneos!
PAUL. (Está ya libre la puerta.)
PRAS. Hombre sanguinario, escucha.
(Suena rumor dentro.)
PUB. La suya por mi cabeza.
PAUL. ¡Vuelven los Icenos!
PRAS. ¡Publio!
PAUL. ¡Voces de alegría suenan!
Han preso á Onoro...
PUB. ¡Qué importa!
El último golpe resta.
(Malira se asoma á la puerta del fondo, vé interceptado el paso para la habitacion de la Reina, y desaparece sin ser vista, por la derecha del espectador.)
PRAS. ¡Teneos! ¡horrible angustia!
¿Cómo salvar á la Reina?...
¡Corred á la galería!
(A los soldados, que salen precipitadamente.)
»¡De horror la sangre se hiela!
PUB. »Cuando lleguen será tarde.
PRAS. ¡Infame!!
PUB. ¡Soldados! ¡muera!!!
(Con fuerza. Empuja la puerta entra y en pos de él Prasátago.)
PAUL. ¡Los ha engañado! ¡me aguardan
mis huestes! ¡ay de la Icenia!
(Sale por el subterráneo dejándose abierta la puerta.)

ESCENA ULTIMA.

PRASATAGO, *despues* BOADICEA, MALIRA, ONORO, *pueblo y soldados.*

PRAS. ¡Nadie!!
BOAD. ¿Dónde están?
(Entrando por el fondo.)
PRAS. ¡Señora!
¡Se ha salvado!!
BOAD. No resisto.

¿Mas dónde están?

MALI. Los he visto
entrar por la puerta ahora.
Por aquí.

BOAD. ¿Viste á los dos?

PRAS. ¡No salgais, no!

BOAD. Mi deseo...

(*Onoro aparece por la puerta del fondo trayendo en brazos á los dos niños.*)

MALI. Miradlos allí.

BOAD. ¡Qué veo!
¡Hijos del alma!!

PRAS. ¡Gran Dios! (*Leve pausa.*)

ONO. Humilde las plantas besa...

BOAD. ¡Onoro! ¿tú fuiste?

ONO. Sí:
grave era mi falta.

PRAS. ¡En mí
no vuelvo de la sorpresa!
¡Imponderable placer!
En vuestra estancia inhumanos
se ocultaban tres romanos;
ya están en nuestro poder.

MALI. »Cuando me asomé al umbral (*A Prasátago.*)
»á anunciarle que llegaban
»sus dos hijos...

PRAS. »Allí estaban
»aguardando la señal
»de Publio...

BOAD. ¡Inícua traicion!

PRAS. »Tarde se acordó, señora.
»A vuestros hijos ahora
»debisteis la salvacion.
Y Paulino se fugó,
la puerta dejóse abierta:
¡soldados! por esta puerta
salid en su busca.

BOAD. ¡No! (*Pausa.*)
Tanta es la dicha que mi ser inunda,
que lo pasado olvido;
generosa he de ser con el vencido.
»Arrogante á su hueste se reuna:

»nos retará, ¿qué importa? lucharemos;
»al fin derribaremos
»el carro asolador de su fortuna.
Una nube siniestra me oprimia;
se disipó: tranquilo está mi seno.
En celeste ambrosía
se ha trocado el veneno.
Rotos están de mi dolor los lazos,
(*Abrazándolos con efusion.*)
descansad, ¡hijos mios! en mis brazos.
¡Ero! ¡Dacio! (*Se levanta como inspirada.*)
¡Por ellos! ¡por mi patria!
por los dioses que velan por nosotros!
Provoquen los impíos
el combate postrer: guerra implacable
repetirán lejanos horizontes;
sangre romana teñirá los rios:
los ecos de los montes,
las olas de los mares
en son confuso llevarán la nueva
á la imperial ciudad.

PRAS. ¡Inmensa gloria!
nuestra será la palma,
premio de la victoria.
Por ellos vencereis.

BOAD. ¡Hijos del alma!
¡Aprestad regocijos!
Sí, sí: los Dioses servirán de escudo
á la madre que lucha por sus hijos.

FIN DEL DRAMA.

NOTA. *Los versos señalados entre comas se suprimieron en la representacion.*

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinado por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.
Madrid 3 de febrero de 1853.

MELCHOR ORDOÑEZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mateo y Matea. (*Zarzuela*)
Mentira inocente. (Una)
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)
Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Secreto de la reina. (El) *Zarzuela.*
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imágen.
Sueño de una noche de verano. (El) *Zarzuela.*
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Una falta.

Verdad en el espejo. (La)

EN ADMINISTRACION.

Flor de un dia. (*primera parte.*)
Espinas de una flor. (*Segunda parte.*)

Baron. (El)
Comedia nueva ó el Café. (La)
Escuela de los maridos. (La)
Hamlet.
Mogigata. (La)
Médico á palos. (El)
Sí de las niñas. (El)
Viejo y la Niña. (El)

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.°

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	*Motril.*	Ballesteros.
Alcoy.	Martí é hijos.	*Manzanares.*	Gomez Pardo.
Algeciras.	Almenara.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	*Orense.*	Ferrer.
Almeria.	Alvarez.	*Oviedo.*	C. Fernandez.
Aranjuez.	Sainz.	*Osuna.*	Montero.
Avila.	Gomez.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Badajoz.	Orduña.		
Barcelona.	Viuda de Mayol.	*Palma.*	Gelabert.
Bilbao.	Astuy.	*Pamplona.*	Garcia.
Burgos.	Hervias.	*Palma del Rio.*	Gamero.
Cáceres.	Valiente.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cádiz.	Moraleda.	*Puerto de Santa Maria.*	Valderrama.
Castrourdiales.	García de la Puente		
Córdoba.	Lozano.	*Puerto-Rico.*	Gonzalez.
Cuenca.	Mariana.	*Reus.*	Prins.
Castellon.	Lara.	*Ronda.*	Moreti.
Cuidad-Real.	Gallegos.	*Sanlucar.*	Esper.
Coruña.		*S. Fernando.*	Meneses.
Cartagena.	Moreno.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Ramirez.
Chiclana.	Sanchez.		
Ecija.	Gimenez.	*Santander.*	Laparte.
Figueras.	Plá.	*Santiago.*	Sanchez y Rua.
Gerona.	Viuda de Grases.	*Soria.*	Rioja.
Gijon.	Ezcurdia.	*Segovia.*	Alonso.
Granada.	Zamora.	*S. Sebastian.*	Garralda.
Guadalajara.	Perez.	*Sevilla.*	Hidalgo.
Haro.	Quintana.	*Salamanca,*	Torres.
Huelva.	Osorno.	*Segorbe.*	Clavel.
Huesca.	Guillen.	*Tarragona.*	Puygrubi.
Jaen.	Valero.	*Toro.*	Tejedor.
Jerez.	Bueno.	*Toledo.*	Hernandez.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Teruel.*	Castillo.
Lérida.	Sol.	*Tuy.*	Martz. Gonzalez.
Lugo.	Pujol y Masía.	*Talavera.*	Bidarte.
Lorca.	Delgado.	*Valencia*	M. Garin.
Logroño.	Verdejo.	*Valladolid.*	Bassó.
Loja.	Cano.	*Vitoria.*	Echavarría.
Málaga.	Moya.	*Villanuevay Geltrú*	Pers y Ricart.
Mataró.	Abadal.	*Zamora.*	Calamita.
Murcia.	Adrion.	*Zaragoza.*	Viuda de Heredia